AÑO XII.
Nº 521.

EL DIA

MONTEVIDEO,
ENERO 10 DE 1943.



MUSEO MUNICIPAL "JUAN M. BLANES", QUE REUNE MUY VALIOSA COLECCION PICTORICA, CONSTITUYENDO ADEMAS UNO DE LOS LUGARES MAS HERMOSOS DE LAS INMEDIACIONES DEL PRADO, INSTALADA LA PINACOTECA EN UNA HERMOSA QUINTA RODEADA DE EXTENSOS JARDINES Y PARQUE BOTANICO.

R. y J. Caruso

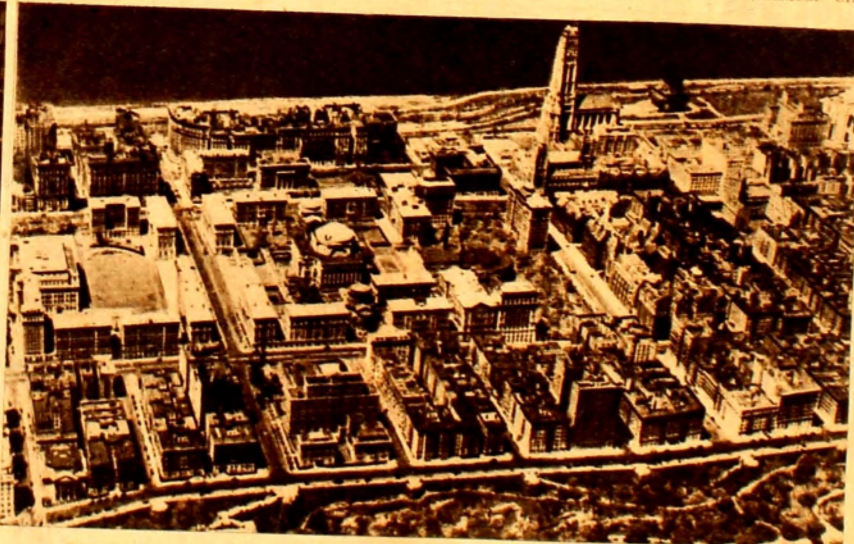
ACTO DE LA ENTREGA DE LOS DIPLOMAS DEL PREMIO "MOORS CABOT". DE IZQUIERDA A DERECHA: Dr. GODFREY LOWELL CABOT; Sr. EDWIN D. CANHAM; Sr. ANGEL BOHIGAS; Sr. ALBERTO LASPLACES; Y DOCTOR FREDERIK COYKENDALL, "CHAIRMAN" DE LA "COLUMBIA UNIVERSITY".

EL PREMIO "MARIA MOORS-CABOT" 1942 CONCEDIDO A "EL DIA"

CONOCIDO por nuestros lectores es el origen del premio "María Moors Cabot", que el año que termina fué adjudicado a nuestro diario en reconocimiento de su prédica internacional y panamericanista. Siguiendo una costumbre muy extendida en Estados Unidos, — y que sería deseable que se imitara en nuestros países — el Dr. Godfrey Lowell Cabot, fuerte y culto industrial, donó hace unos años una respetable suma de dinero para ser empleada en fomentar las buenas relaciones intercontinentales, instituyendo un premio a los órganos periodísticos de las demás repúblicas americanas que mayormente se destacaran en esa misma empresa. Para ello, solicitó el asesoramiento de la "Escuela de Periodismo" de la famosa "Universidad de Columbia", cuyo Decano, el Dr. Carl W. Ackerman, es una figura de relieves continentales. En una publicación en que se exponían los fines y alcances de esa recompensa, el Dr. Ackerman decía lo siguiente hace poco tiempo: "Los premios María Moors-Cabot serán otorgados a base de excelencia profesional y educativa, sin tener en cuenta la política o la ideología política o económica. Ni la Universidad de Columbia ni el donante tienen intereses ni obligaciones financieros, comerciales o políticos en



Dr. CARL W. ACKERMAN, DECANO DE LA ESCUELA DE PERIODISMO DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA.



PARTE DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA, CON SUS DIFERENTES COLEGIOS Y FACULTADES. EN EL CENTRO SE LEVANTA EL EDIFICIO DE LA "LAW MEMORIAL LIBRERY", CORONADO POR UNA CUPULA, EN DONDE SE EFECTUO LA CEREMONIA DE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS "MOORS CABOT".

THE·TRUSTEES·OF·COLUMBIA·UNIVERSITY
IN·THE·CITY·OF·NEW·YORK

TO·ALL·PERSONS·TO·WHOM·THESE·PRESENTS·MAY·COME·GREETING

BE·IT·KNOWN·THAT

Dr. Alberto Lasplaces
representing El Dia, of Montevideo, Uruguay.

HAS·BEEN·AWARDED

Maria·Moors·Cabot·Prize·in·Journalism

IN·ACCORDANCE·WITH·THE·PROVISIONS·OF·THE·STATUTES·OF·THE UNIVERSITY·GOVERNING·SUCH·AWARD

IN·WITNESS·WHEREOF·WE·HAVE·CAUSED·THIS·DIPLOMA·TO·BE·SIGNED BY·THE·PRESIDENT·OF·THE·UNIVERSITY·AND·OUR·CORPORATE·SEAL·TO·BE HERETO·AFFIXED·IN·THE·CITY·OF·NEW·YORK·ON·THE·Ninth DAY·OF·December·IN·THE·YEAR·OF·OUR·LORD·ONE·THOUSAND·NINE HUNDRED·AND·FORTY·Two



PRESIDENT

DIPLOMA DEL PREMIO "MOORS CABOT".

ninguna parte de la América hispana, como tampoco ningún empeño en favorecer partido o grupo político alguno de la Unión o de ninguna otra nación. Los premios Cabot, por lo tanto, no propugnarán ni patrocinarán otra causa que el progresivo acercamiento cordial entre los pueblos del Nuevo Mundo. Por medio de estos premios la Universidad y el donante pretenden reconocer los servicios prestados por la prensa que proporciona a los pueblos de todo el hemisferio occidental informaciones y conocimientos que orienten o ilustren a la opinión pública".

Sobre tan nobles bases, el premio "Moors Cabot" correspondió en 1942, a EL DIA de Montevideo, a "La Nación" de Buenos Aires, y a la importante revista "The Christian Science Monitor" de Boston, los cuales fueron representados en el acto de su entrega, respectivamente, por el autor de esta nota, editorialista de la sección "Exterior" de EL DIA; el Sr. Angel Bohigas, sub-director de "La Nación"; y el Sr. Erwin D. Canham, director de la última. Con anterioridad, el premio fué adjudicado tres veces: en 1939 a los diarios "La Prensa" de Buenos Aires y "El Comercio" de Lima; en 1940 a "El Mercurio" de Santiago de Chile y a "El Tiempo" de Bogotá; y en 1941 a los periodistas Dra. Bettencour de Río de Janeiro y Carlos Dávila de Chile, y al "Diario de la Marina" de La Habana. El premio consiste en una plaqueta de plata sobre ébano; una medalla de oro; y un artístico diploma, y el acto de su entrega se realiza en el espacioso local de la "Low Memorial Library" en una solemne y emotiva ceremonia, presidida por el ilustre Presidente de la Universidad de Columbia, Dr. Nicolás Murray Butler, y amenizada por el famoso coro de la capilla de música de la Universidad, dirigido por el maestro Lowell P. Beveridge. A esta ceremonia, que adquiere siempre excepcional trascendencia, asiste el profesorado de la Universidad, sus estudiantes, representantes de los poderes públicos, de la prensa, de las instituciones culturales, cuerpo diplomático y consular de los países americanos, miembros de las respectivas colonias del continente y numeroso público. Demás parece decir que los diarios y revistas de todo el país dan cuenta de la ceremonia y hacen durante varios días oportunos comentarios referentes a su significación y a sus finalidades. Los receptores del premio son declarados "global educators", y deben recibirlo con la toga y el birrete de los profesores de la Universidad, en cuya jerarquía son, desde entonces, reconocidos. Sus discursos son publicados en finísimos folletos, acompañados por sus retratos y sus datos biográficos, los que se reparten entre la concurrencia y entre toda la prensa del país, que les da amplia y generosa difusión. En esta forma, los órganos de publicidad premiados son conocidos por todo el público de Estados Unidos, estableciéndose así un nuevo y perdurable lazo de unión con los países americanos que poco a poco van conociéndose allí en uno de sus más honorables y característicos aspectos.

La concesión del premio "Moors-Cabot", — instituído, como se sabe, por el Dr. Cabot para honrar la memoria de su esposa fallecida, — constituye, fuera de toda duda, una idea sumamente feliz, a la que la prensa de los países hispano-americanos debería corresponder en una forma semejante. Para que actos como éste, puedan tener toda la eficacia que es lógico esperar de ellos, se impone de nuestra parte, alguna iniciativa que tienda a complementarlos, ya que las obligaciones y las atenciones deben ser comunes y semejantes. De nuestra parte, además de agradecer la distinción que se nos ha dispensado debemos manifestar también que la recepción que se nos ha hecho, no hubiera podido ser, en todo sentido, más delicada, más cordial, más amistosa, y que estamos particularmente reconocidos al Dr. Cabot, que a pesar de sus ochenta años nos acompañó en todos los actos; al Presidente de la Universidad, Dr. Murray Butler, convaleciente aún de una seria enfermedad, que insistió en presidir la ceremonia de la entrega de los premios y nos agasajó después, como un verdadero gentilhombre, en su casa particular; al Dr. Ackerman, que desde nuestra llegada a Nueva York hasta nuestra partida para Washington se desvivió por hacernos grata nuestra estada en aquella inmensa urbe; al "Chairman", Dr. Frederick Coykendall, que nos entregó el premio, y a todos los profesores y estudiantes de la "School of Journalism" que contribuyeron con su presencia y su aplauso a que esa gran fiesta de confraternidad americana alcanzara relieves excepcionales.

A. L.



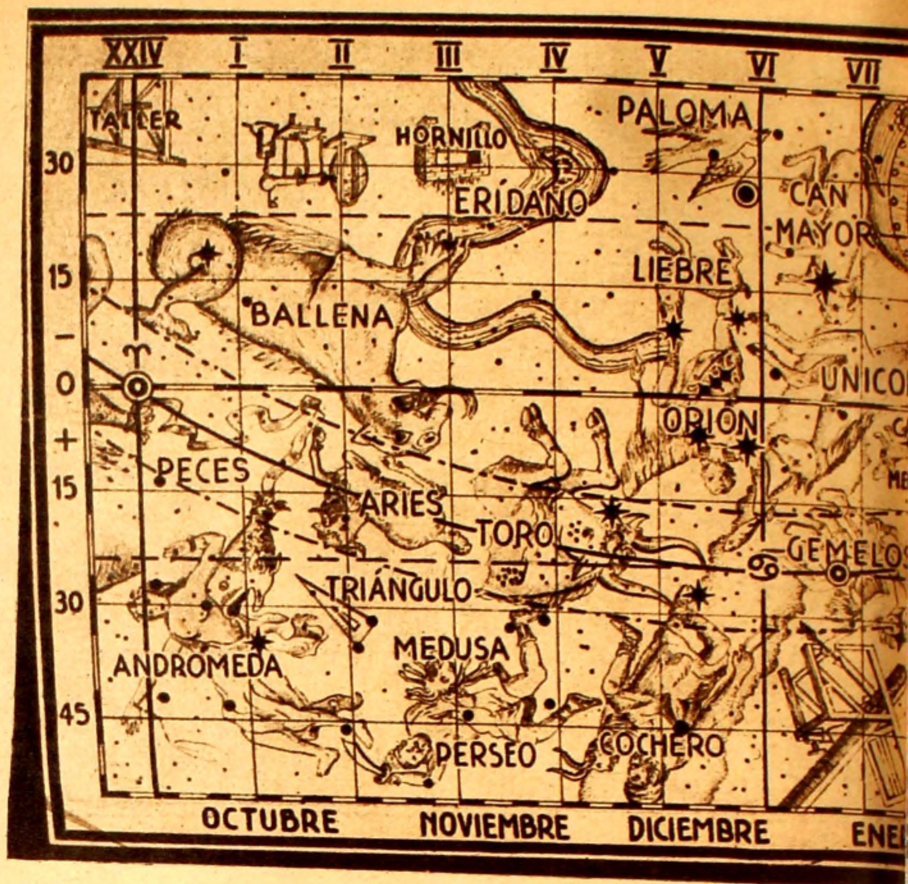
PLAQUETA DE PLATA SOBRE EBANO.





ANVERSO Y REVERSO DE LA MEDALLA DE ORO.

EL CIELO, LA LUZ Y EL HOMBRE



HASTA no hace muchos años, era cosa aceptada universalmente, que la luz vuela en línea recta. Decir luz y decir rectitud, era una misma cosa. Mas la ciencia moderna ha despojado a la luz de esa honradez irreprochable. Ella, la luz, también se tuerce. La nueva concepción afirma que el rayo luminoso no se propaga en la dirección de una recta, cuando menos en aquellas zonas del universo en que actúa la gravitación. La luz, pues, traza una trayectoria curva, como la dibujan, si bien en forma infinitamente más cerrada, todos los astros en sus respectivas órbitas.

Sería demasiado extenso y nos exigiría una prolijidad excesiva, narrar la historia de este descubrimiento. Además, estamos muy lejos de poder hacerlo con la autoridad y el rigor científicos que esos estudios requieren. Lo que sabemos a ese respecto, es tan poco, que haría sonreír a un mediano maestro de matemáticas, o de física, o de astronomía. Quede para ellos la alta cátedra.

La Tierra, con su gravitación mínima en relación a la de los grandes astros, no influye perceptiblemente en un rayo de luz, que como sabemos, se desplaza con una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo. ¡Cuán distinto el Sol! Para nosotros es ya un gigante cósmico, una estrella Hércules. El diámetro de la Tierra no significa nada para la vertiginosa rapidez de la luz, pues ésta lo recorre en una vigésima quinta fracción de segundo. El diámetro solar mide, en cambio, un millón y medio de kilómetros.

Su cuerpo titánico atrae hacia su centro con una vasta intensidad que supera veintisiete veces a la de nuestro planeta. Sólo en el primer segundo de caída de un cuerpo, éste es atraído 132 metros. Demás está decir que para las nuevas concepciones de la ciencia, todo rayo de luz de una estrella que se proyecte próximo a la esfera del Sol, tendrá que sufrir un encurvamiento proporcional a la gravitación del gran astro. Antes de toda experiencia, y sólo con la maravillosa herramienta de los números, Einstein había calculado la desviación del rayo luminoso provocada por el tirón del Sol, como correspondiendo a un ángulo de un segundo y tres cuartos.

Así como Le Verrier, mediante prodigiosos cálculos, situó en el cielo la órbita y el punto de marcha de un planeta no descubierto hasta entonces, Neptuno, y el astrónomo Galle, con su telescopio, y gracias a esas solas indicaciones matemáticas, pudo encontrarlo en el infinito celeste, de igual modo las ecuaciones del sabio hebreo sobre la curvatura de la luz en el campo de la gravitación del Sol, fueron corroboradas, y lo que es más notable aún, con idéntica cifra a la que él estableciera. Todo esto es lo que podríamos llamar los ojos proféticos, o la milagrosa adivinación de los números, siempre que éstos sean manejados por el genio. Es decir, ver sólo con la inteligencia lo que con la sensibilidad no hemos podido ver todavía.

Cuán grande la dificultad de la empresa. Era necesario experimentar con dos estrellas que se proyectaran en la misma dirección que el disco solar, hacia los ojos del observador. Y sabemos que el astro del día, con su poderoso fulgor, ahuyenta de nuestra visión la luz de las estrellas, debilitada por las enormes distancias recorridas. Pero pese a quien pese, lo imposible se hizo posible. El genio apunta con su arco, y humilla al obstáculo.

El hecho ocurrió el 29 de mayo del año 1919. Un eclipse total fué el medio empleado. De Oxford y de Greenwich partieron experimentados astrónomos, y se establecieron en dos grupos de comprobación. Unos en la pequeña isla del Príncipe, en el golfo de Guinea; otros en Sobral, Brasil, en nuestra América. La breve noche provocada por el eclipse total, permitió fotografiar, en unos pocos minutos aprovechables, las dos estrellas razantes al Sol. Con anterioridad habían sido ya apresadas en varias series de placas fotográficas, a fin de establecer su posición relativa cuando el rayo de luz vuela libre de toda influencia, y compararla con la del instante en que sufriera la atracción. Si el rayo lumínico no se desviaba en el segundo caso, los cálculos de Einstein habrían fracasado, y los números sufrirían así una lamentable derrota. Pero la experiencia dió un resultado positivo, y la sublime intuición fué corroborada. En efecto, se tomaron, como dije, dos estrellas, una al Oriente y otra al Occidente del Sol y se las fotografió al producirse el eclipse. Comparada esta imagen con la anterior, es decir, cuando el Sol con su masa no actuaba sobre la luz, se denunció una pequeña variante, y lo más asombroso aún, es que esa variante era la misma calculada por Einstein: ¡un segundo y tres cuartos! La curvatura de los rayos luminosos hacia el centro del Sol, hizo que ambas estrellas pareciesen más separadas, no obstante conservarse, como tenía que ser, en sus puestos respectivos.

Imposible ahora repetir todo lo que estos audaces razonamientos, intuiciones y experiencias han permitido crear al hombre en el campo de las hipótesis cósmicas. Los más audaces sueños han sido superados. El Universo del cual formamos parte, limitado por las últimas pulverizaciones estelares de la Vía Láctea, podría ser una prodigiosa gota de éter de forma de lenteja, o como se ha dicho ya, un conglomerado de estrellas, planetas y nebulosas, comparable por sus contornos a una inmensa caja de reloj de bolsillo... pero no un Universo de bolsillo!

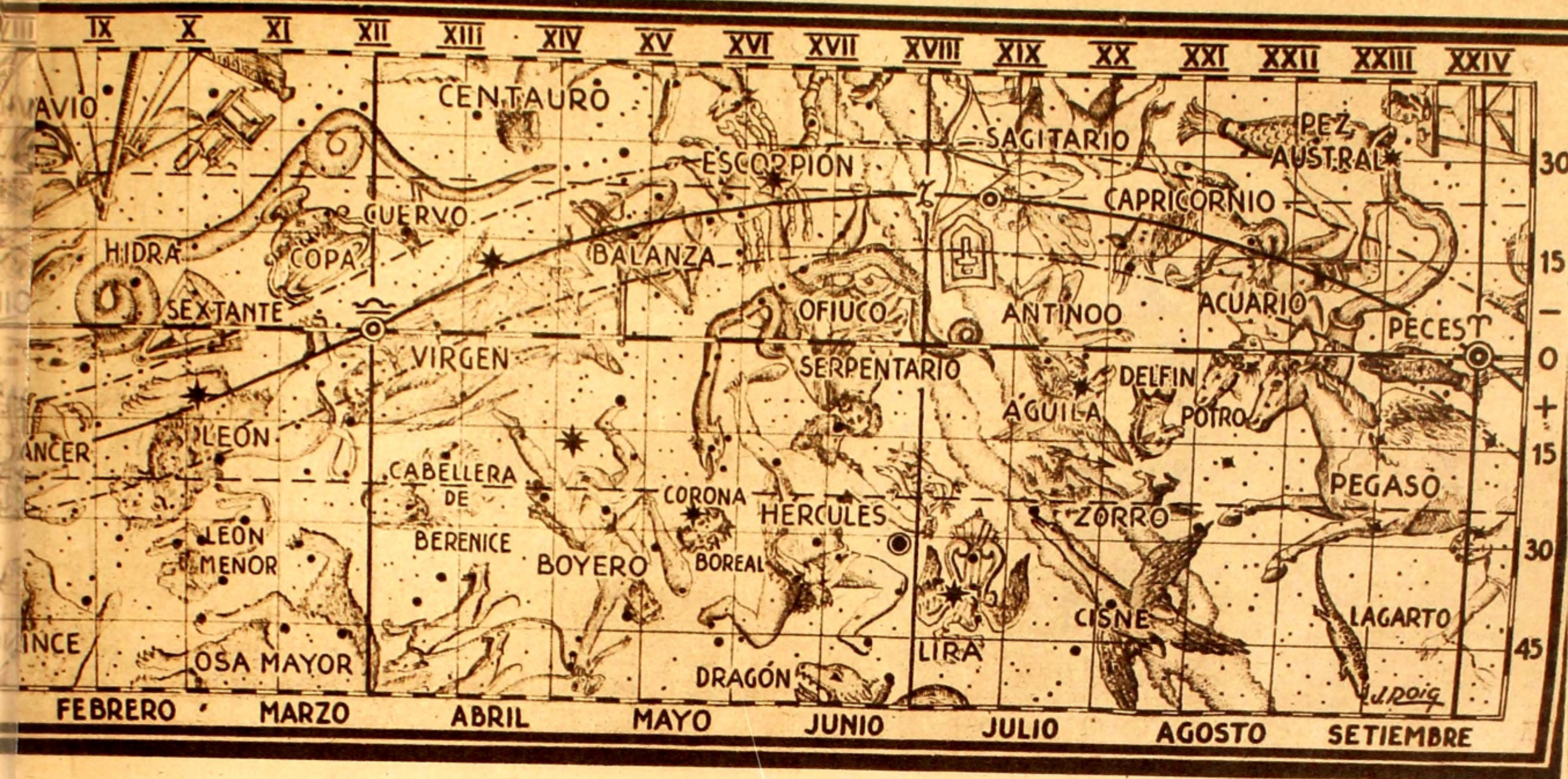
Este universo nuestro en que el Sol acupa una estratégica y orgullosa posición casi central, con el conjunto obediente de su familia planetaria, ha sido bautizado con el nombre de Galaxia. Es acaso un "Universo Isla" en medio de un espacio acribillado de universos islas, no menos grandes que éste de que tenemos el honor de formar parte. Estas concepciones son ya desmesuradas para nuestra pequeñez material. Producen no sé que extraño y desconocido vértigo. La imaginación, por amplia y poética que sea, parece extraviarse en calculos cuya emoción nos conturba, y en cierto modo nos aligera también siquiera momentáneamente, de los terribles problemas del espacio vital de nuestro mundo.

Estimulados por estas audaces generalizaciones de la ciencia, la fantasía se complace en perder todo pudor, y en dejarse arrastrar por estas afirmaciones e hipótesis, que no son muy distintas a las vertiginosas alas de los sueños. Cuán extraordinario y hermoso sería disponer de un avión desesperado, cuya velocidad fuera idéntica a la de la luz, y en el cual pudiésemos aventurarnos en un viaje celeste por la Vía Láctea. Ya en este tren de quimeras, nuestro Clavileño astronómico, digno por cierto de la locura quijotesca, podría avanzar a trescientos mil kilómetros por segundo, para no desmerecer de la rapidez de la luz. Como si dijéramos, viajar en la luz misma. Pero la Vía Láctea es algo más que un camino terrestre. ¡Invertiríamos treinta mil años para rayar con nuestra marcha el chorro de leche astral, que según la vieja mitología helénica, arrancó el niño Hércules del pecho de Juno! ¡No menos de trescientos siglos! Se necesitarían, pues, mil doscientas generaciones de hombres procreadas en nuestro maravilloso avión, para volver al punto de partida, y todo ello, a una velocidad que nos haría olvidar del matrimonio.

Si toda realización de esta naturaleza es imposible, si en el vuelo desenfrenado de estas quimeras, tales viajes desafían, y para siempre, a las sedientas aspiraciones de los hombres, conformémonos con imaginar cosas aún más fantásticas. Supongamos que un dios caprichoso, tomado de cualquier mitología humana, construyese un ojo para colocarlo en el extremo de un



LA "CABEZA DE CABALLO", EN LA GRAN NEBULOSA DE ORION.



ZONA ECUATORIAL DE LA ECLIPTICA Y EL ZODIACO, VISTA DESDE NUESTRO HEMISFERIO SUR, POR LO QUE MUCHAS FIGURAS APARECEN INVERTIDAS.

rayo de luz, tan notablemente curvado por el acierto de su trayectoria, que, arrancando de una de las doce casas del Zodíaco, y acariciando la cabellera de las estrellas, recorriese todas las otras moradas zodíacales, deseoso de visitar a los raros habitantes que los hombres han colocado en ellas.

Supongamos que ese ojo hubiera sido educado en la tierra, para que tuviese más la ansiedad de las pupilas humanas y las preguntas terribles agazapadas en las neuronas de la retina. Démosle todavía una tenaz memoria. Recordaría línea por línea los viejos mapas celestes y las leyendas de hombres, dioses y animales que nuestros semejantes han desplazado, ansiosos de eternizar sus sueños, a la aparente inmovilidad de los astros. Él comprobaría la ambición del hombre al escribir su destino y sus quimeras en tan lejanas hojas, al estampar sus poemas terrestres, valiéndose del abecedario de las estrellas, en las profundidades del abismo. ¡Extraño ser el hombre! La luz penetra en sus ojos y le revela el infinito, y de inmediato asalta el camino de la luz, y allí, en donde arden sus prodigiosas fuentes, hunde el dibujo de su alma y lo convierte en la patria remota de sus sueños, de sus mitos y de su ansiada inmortalidad!

No queremos pensar que el fuego de Sirio, de Aldebarán, de Rigel, de las cuatro hermanas de la Cruz del Sur, sea igual al de la más sencilla llama de nuestro planeta. Sublimamos lo remoto, lo lejano, lo imposible a nuestro tacto, y hacemos del cielo estrellado el símbolo de la pureza, de la paz, de la serenidad, del ideal. Prometeo, decían los griegos, dió a los hombres el fuego, antes patrimonio exclusivo de los dioses. Mas no lo arrancó de la madera o del cuarzo, ni lo extrajo de una selva incendiada por el relámpago. Pese al amor de los griegos a Gea, la Tierra, imaginaron que Prometeo hurtó la chispa en las altas moradas de los dioses. Se diría que para los hombres, la Tierra no es una parte de la bóveda estrellada, y que nuestro planeta no puede ostentar la dignidad de los otros mundos. Se explica, la tenemos bajo nuestros pies, la conocemos desde el instante en que nacemos, y... nadie es grande para su ayuda de cámara! Venus, Marte, Júpiter, ya son otra cosa.

Y no digamos Canopus, Betelgeuse, Vega de la Lira... Soñar, es alejarnos de nosotros mismos! Hasta la Luna, pese a su tremenda y cadavérica tristeza, tiene no se qué suave y misterioso prestigio romántico. Pura, casta, variable en su dibujo, la concebimos tejida por los más sutiles filamentos de plata, o modelada en un marfil cósmico que sobrepasa al marfil vulgar del elefante o al que matiza de dulces tonos la dentadura de la más delicada doncella. ¡La Luna! Ella sí... aunque sólo esté a un segundo de luz de nuestro planeta! ¿Qué nos diríamos de esas nebulosas perdidas en las últimas estribaciones de la Vía Láctea, separada de nuestro pobre satélite por no menos de 200.000 años-luz? Allí todos los imposibles son posibles. Contemplarlas en la alta noche, es como renunciar a nuestra triste patria planetaria, donde toda grandeza es efímera, para imaginar la eternidad de la dicha y dar vuelta con nuestra alma la clave que abra la música celeste de la verdad única. ¡Soñar, es alejarnos de nosotros mismos!

Decíamos: un dios caprichoso de las viejas mitologías ha colocado un ojo humano e inmortal en el extremo de un rayo de luz, en el instante preciso en que éste salta de una de las estrellas de la primera casa astral del Zodíaco. Treinta mil años durará su prodigiosa peregrinación. Como se trata de una pupila humana, educada en la Tierra del hombre, se complacerá en visitar los mitos que nuestros antecesores colocaron en el cielo, en esa franja sideral por donde se mueven en órbitas perfectas los satélites del Sol. Imaginemos que esa pupila sea humana, hasta demasiado humana, para que no se olvide de nuestros ojos, sus hermanos. Imaginemos que vea como nosotros vemos, ver en la medida de nuestra humana limitación, ver sin olvidar que para el filósofo, el hombre es la medida de las cosas.

¡Cuán grande la sorpresa de la maravillosa pupila, cuando compruebe que todas las figuras de las constelaciones zodíacales, imaginería y quimera de los hombres, sólo forman sus peregrinas figuras contemplándolas desde nuestro planeta. Los dibujos del cielo para ese ojo cósmico que se escurre entre los asterismos, variarán al infinito, y dependerán del lugar que su pequeño disco ocupe en el camino de los planetas, pero ya muy por encima de ellos. Estos, incluso la Tierra, habrán desaparecido del campo de su visión, a pesar del glorioso nombre de los dioses con que los hemos honrado. El Sol mismo no pasará de ser una vulgar y repetida estrella. La misteriosa geometría del Universo se proyectará bajo combinaciones inesperadas, y si ese ojo explorador tiene suficiente rebeldía, podrá imaginar mil otras constelaciones con mil otros dibujos, con mil otros dioses, héroes y mitos, con mil otros animales legendarios. Después de haber perdido de vista a la Tierra durante treinta mil años, retornará a ella. Acaso todavía el Zodíaco se dibuje aquí con los mismos signos. ¿Es que no son suficientemente bellos y absurdos como para respetarlos y quererlos?

Si el caprichoso dios de nuestro cuento, aún después de treinta mil años hiciera milagros, (en general los dioses se cansan mucho antes), incrustaría ese ojo maravilloso en el rostro de un sabio. Y el sabio tendría así un ingenuo ojo terrestre y un prodigioso y astuto ojo cósmico. ¡Ah, qué tremendo conflicto! Con la pupila "A" lograría la percepción terrestre; con la pupila "B" alcanzaría la visión universal.

Con la pupila "A" sería hombre, y con la pupila "B" sería poco menos que arcángel o demonio. Con una vería la mentira, y acaso fuese feliz; con otra vería la verdad, y así desencantaría todas las ilusiones del torpe ojo terrestre. Cuando hablase nuestro sabio con sus colegas astrónomos, sobre los magníficos dibujos del Zodíaco, con una pupila expresaría una ingenua creencia sobre el dibujo y configuración del Universo, en tanto que el ojo cósmico se vería entornado por una terrible sonrisa irónica, que estremecería de desesperación a los grandes profesores terrestres. El alma de nuestro astrónomo viviría en una eterna polémica, pues estaría agitada por dos órdenes de ciencia, por dos visiones del Universo. Si a la izquierda de su rostro estuviera el candoroso ojo terrestre, parecería un niño en esa mitad de su cara. Y en la mitad de la derecha, asomaría un helado Mefistófeles, capaz, con el enigma de su mirada, de exterminar todos los infantiles sueños de la ciencia del hombre.

Imaginad que el ojo izquierdo se complaciera en las divinas o legendarias figuras del Zodíaco: Acuario, Piscis, Aries, Tauro, Géminis, Leo, Virgen, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio. Aries es un espléndido y fecundo carnero bordado en la sombra infinita con estrellas, y en medio de una pradera de estrellas. El toro arremete contra el gigante Orión, en cuya mano iza un tronco formidable. Junto al paisaje pastoril de Aries, aparece ya la terrible cacería: la égloga tranquila y la lucha feroz. Un poco más allá, como quien recorre los cuadros de un museo, Géminis ofrece a los dos hermanos mellizos, Castor y Pólux, hijos de Leda y Júpiter, el dios Tenorio, que para su curiosa aventura con la madre de Helena, se metamorfoseó en cisne. ¿Es posible creerlo? Allí, está, en el cielo, y el cielo no miente. ¡Hijos pues, de Leda y de Júpiter! Los astros lo proclaman y el poeta Ovidio lo ha dicho en maravillosos hexámetros latinos. Libra, es decir, la balanza, la justicia... pues, se ha trasladado al cielo. ¡Esto es más fácil de creer! Ya Virgilio lo había expresado: la justicia fué la primera en huir de la Tierra! El Escorpión, cuyo corazón debe estar representado por la estrella Antares (rival de Marte), retuerce su cola con una rabia terrestre, y acaso deja caer una gota de veneno en nuestro planeta en la dulzura de las constelaciones. ¡Cuántas y cuántas cosas humanas y divinas los hombres han dibujado en la red suprema de los astros! Más en tanto el ojo izquierdo de nuestro sabio se complacería en recorrer estos extraordinarios mitos celestes; el viejo y astuto ojo sideral, el que sabe el engaño de nuestras miradas, el que conoce los mil mapas distintos y las mil geometrías cósmicas, insinuará su helada sonrisa, no por desdeñar a la sabiduría de nuestras frentes, sino por advertirnos que, a fin de cuentas, el hombre es la medida de todas las cosas, hasta de los cielos inmensos, y que en medio de nuestro espeso vivir, soñar es alejarnos de nosotros mismos, pero llevando siempre en el ala de nuestras quimeras el fondo porfiado de nuestros deseos y de nuestros pensamientos.

Carlos SABAT ERCASTY.

DESTINO Y SENTIDO DE AMERICA



Jorge Washington. — Dibujo de Franklin.

DESCUBRIDORES y conquistadores dieron a España una episódica grandeza que en su propia índole llevaba el germen de la decadencia peninsular, pero como insólita reacción contra las iniquidades de la violencia colonizadora, el Yo profundo de la Raza — cuanto en ella hay de insobornable — se expresó desde las universidades de Salamanca y de Coimbra en un insuperable mensaje de razón, de clarividencia y de justicia.

La conquista es una heroica anécdota — — sin duda la más épica — de la historia española. Pero es sólo su grandeza episódica. Los conquistadores completaron la redondez de nuestro planeta, pero los grandes juristas y moralistas del siglo XVI entregaron al mundo entero la concepción diamantina y fecunda del moderno derecho internacional de las naciones. Esta es la grandeza intemporal de España. Esta es la síntesis de su sentido ancestralmente democrático. Este es el anti-imperio.

Ya la polémica entablada entre Gil de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas había tipificado la pugna — que es de todos los tiempos — entre la concepción de lo útil y el sentimiento de lo justo. Había hecho, escandalosamente, el deslinde entre el hombre accidental y el hombre esencial.

Desde entonces, en la propia metrópoli de todas las Españas se escindieron — prescindiendo de las subdivisiones inherentes a un artificial régimen de casta — en dos grandes conglomerados antagónicos, únicamente unidos por el encono de su irrevocable discrepancia.

En la menguada prole de los esclavistas se insertó la intransigencia de los inquisidores y la sevicia de los encomenderos. Hasta después de proclamada nuestra emancipación política, los supértites de este contubernio tiránico han sido agentes naturales del despotismo y la anarquía.

Al excelso linaje de los que se solidarizaron con las encendidas denuncias de Las Casas y se identificaron con las doctrinas de Vitoria y de Suárez, pertenecieron nuestros libertadores, los demiurgos de la América libre.

O

Uno de los caracteres fundamentales del Nuevo Mundo es el de constituir un mundo aparte, cuya personalidad continental de rasgos y matices cada vez más acusados — sobre todo cuando se contrastan las semejanzas y diferencias entre el Norte y el Sur — corresponde en mayor o menor medida, a todos nuestros pueblos. Si descendemos al por menor de tal confrontación, podremos sorprendernos de sus abismales discrepancias constitutivas, pero luego veremos cómo se debilitan, se esfuman y hasta desaparecen bajo el aglutinante de la geografía, que es la conformadora ineluctable del porvenir histórico.

Hay, pues, una previa unidad continental, soporte físico de su evidente cohesión ética, raíz y fruto de este sentido nuestro de la convivencia internacional, en que reposa toda la teoría y está inspirándose la práctica de lo que hoy entendemos por política panamericanista.

Bolívar fué el primero en intuír las leyes que rigen esta superior unidad. Y el primer forjador de esta conciencia, que en el transcurso de una larga centuria se ha ido acrisolando por el esfuerzo de egregios conductores y de iluminados apóstoles.

O

Un profesor contemporáneo, de la Universidad de Cambridge, declara que lo que más le asombra de los americanos es el concepto que tienen de la personalidad de América. Esta frase de Bolívar: "nuestra América es la patria de todos", hace exclamar al escritor británico: "Hasta ahora no he hallado yo que los europeos hablen jamás de **nuestra Europa**". Y es que la personalidad de América, como expresión de una conciencia colectiva, constituye, por razones obvias, una excepción que sólo el pueblo español y el pueblo ingles han podido realizar en el mundo.

"Es una idea grandiosa — consignaba Bolívar en su profética Carta de Jamaica (1815) — pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con él todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de reformarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, para tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración. Es infundada otra esperanza semejante a la del abate Saint-Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones".

Tres años más tarde, les dice así a los argentinos: "Habitantes del Río de la Plata! La República de Venezuela, bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad, y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, os convidará a una sola sociedad para que nuestra divisa sea: **unidad en la América meridional**". La proclama fué acompañada con una respuesta de Bolívar a don Juan Martín Pueyrredón, director supremo de las Provincias Unidas:

"Vuestra excelencia debe asegurar a sus nobles conciudadanos que no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una república amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Excelentísimo señor: cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o cuando circunstancias favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto americano que, formando de nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza, sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas".

El Libertador escribe de nuevo a Pueyrredón, en carta fechada en Tunja, el 4 de



El Libertador. — Dibujo de Franklin.

febrero de 1821: "En el año proximo anterior, tuve el honor de participar a vuestra excelencia los primeros sucesos de la revolución en la Península y la firme resolución de Colombia para no desistir de su noble empresa, ni entrar en trasacción con la España, mientras no se admitiese como base única, el reconocimiento de la independencia absoluta de las repúblicas de América. Ligadas mutuamente entre sí, por un pacto implícito, todas las repúblicas que combaten contra la España, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma. Nada puede pretender una contra otra que no sea igualmente perjudicial a ambas, y por sentido contrario, cuanto se exija a favor de ésta, debe entenderse respecto de aquélla. Mi objeto se limita a garantizar a vuestra excelencia la conducta de Colombia en esta ocasión, presentándola a la consideración de vuestra excelencia y del heroico pueblo que dignamente rige, en testimonio de la pureza de los sentimientos de unión y amistad con que deseo ver estrechadas nuestras relaciones, no como entre dos pueblos distintos, sino como entre dos hermanos que mutuamente se sostienen, protegen y defienden".

Desde La Plata, el 12 de noviembre de 1825, no cumplido aún el primer aniversario de la defintiva batalla de Ayacucho, renueva las mismas esperanzas al mariscal Andrés de Santa Cruz: "La América meridional formará, sin duda, una federación cordial en los primeros años de su vida, y esto lo veo realizable cada día más. Quedándome un par de años en el Sur de Colombia (siempre que me lo permita nuestro congreso), me lisonjeo de que nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no aparezcan en calidad de naciones, sino de hermanas".

El 5 de diciembre del mismo año, siempre desde aquella ciudad altoperuana, se dirige Bolívar al general Alvear, que le reiteraba proposiciones de liga o alianza contra el emperador del Brasil, con motivo de los sucesos ocurridos en la banda oriental. El Libertador le formula a su vez nuevas excusas concebidas en estas palabras que atestiguan su empeño de concertar todas las voluntades, al margen de pasajeras disidencias y en servicio de la suprema causa de la unidad americana: "La primera demanda de usted es muy conforme con mis deseos íntimos y debo añadirle que la liga de esta república (Bolivia) con Argentina, la quisiera yo extensiva a toda la América antes española, conforme al proyecto general de confederación".

Los conatos monárquicos que por entonces despuntaban en el Perú y Colombia, no dieron tregua a los esfuerzos del Libertador para darle corporeidad al vasto sueño de la anfictionía. Y así fué como, ante el ofrecimiento de la corona que le hubiese asegurado predominio absoluto en la América meridional, respondió con este rechazo impar y lapidario: "El título de Libertador es el más alto que haya podido recibir el orgullo humano. En consecuencia, me es imposible degradarlo". Sobre el estruendo militar de la gloria bolivariana vemos erguirse entera en esa frase la majestad del héroe civil.

Firme en su magna idea de ligar a las naciones recién emancipadas por medio de un estatuto jurídico que les asegurase los beneficios de la libertad — ese difícil alimento, según Rousseau — redacta desde Lima la invitación al congreso de Panamá, en la que aprovecha los conceptos de la que, cuatro años atrás, había dirigido a los gobiernos de Méjico, Perú, Chile y la Argentina, para formar una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado "que nos sirviese — dice textualmente — de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurren dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

Realiza así el "laudable delirio" de Saint-Pierre, pues a pesar de que los protocolos del istmo no consiguieron ser ratificados, esa venerable asamblea, paso de suprema trascendencia en la evolución del derecho internacional, proclamó con ellos un nuevo derecho público — el derecho americano— e inició el portentoso desarrollo de la solidaridad y la cooperación continentales.

Al invitar al gobierno de los Estados Unidos para que estuviera representado en dicho congreso, el general Santander rindió un eminente servicio a las ideas del Libertador, lejos de desvirtuarlas en esencia, como algún crítico pretende. A Bolívar sólo le preocupaba por entonces la suerte de una federación política iberoamericana, qué oponer como bloque —para una ulterior y más apta colaboración — al vigoroso grupo de Estados constituídos ya en el Norte; creyendo indispensable conseguir, en todo caso, la interferencia tutelar de otro poder sajón: el de la Gran Bretaña.

Ultimas manifestaciones, también frustradas, del espíritu bolivariano, fueron los congresos de 1847, 1864 y 1877, reunidos en Lima.

Se produjo después, debido a fatales accidentes del proceso político interior, un dislocamiento de este mecanismo augural, al que no podía ser propicio el atomizante e hirsuto caudillaje. Vivimos un largo y tenebroso período bajo el agobio del espadón de los "caudillos bárbaros" o de las torpes contiendas fratricidas.

Felices circunstancias retardaron — si cabe hablar de retardos o anticipaciones al enfocar un fenómeno histórico — el diálogo imprescindible entre las dos grandes porciones en que se diversifica, a la par que se complementa este hemisferio. En 1889 reuníase en Washington, bajo la presidencia de Blaine, la primera conferencia internacional americana. La promoción de los Estados Unidos a la categoría de potencia mundial señalaba así nuevo rumbo a nuestras relaciones continentales.

*

En estos momentos, que más que de recuerdos deben ser de esperanzadas previsiones, no sería discreto detenerse en el recuento o la contemplación de dificultades y fracasos, superados ya por nuestro propio crecimiento orgánico.

Fijémonos sólo en las manifestaciones del nuevo espíritu pan-americanista que, desde la conferencia para la consolidación de la paz, reunida en la capital de la República Argentina, en 1939, viene marcando nuevos hitos de avanzada en cuanto se refiere al perfeccionamiento de nuestros medios de cooperación. Para apreciar hasta qué punto hemos llegado en este desarrollo, conviene mencionar los principios fundamentales de nuestro movimiento, contenidos en la declaración de Bueos Aires:

Igualdad jurídica absoluta de todos los Estados;

CINE





"ROSA DE ABOLENGO"

EXTRAORDINARIA PELICULA CON GREER GARSON Y WALTER PIDGEON QUE DESDE EL VIERNES SE REPRESENTA NUEVAMENTE EN EL CINE "METRO", A PETICION GENERAL DEL PUBLICO.

Comunidad de ideas políticas, es decir, fidelidad a un ideal democrático de gobierno;

Respeto mutuo de los derechos de soberanía, independencia y libre desenvolvimiento;

No intervención de uno o más Estados en los asuntos internos o exteriores de otro u otros Estados;

Proscripción de toda conquista territorial y, como consecuencia, no reconocimiento de adquisiciones hechas por la violencia;

Obligaciones de zanjar pacíficamente las diferencias o conflictos entre las naciones americanas, ora por los métodos de la conciliación y el arbitraje, ora por otros procedimientos de la justicia internacional;

Consulta recíproca, con motivo de cualquier acto que pueda amenazar la paz de América, cualquiera que sea el origen de la amenaza: americana o extracontinental. Este último principio equivale, en cierto modo, a consagrar la continentalización de la doctrina de Monroe. Y todos ellos se hallan —explícita o implícitamente— en el ideario de Bolívar.

Como lo establece el preámbulo de la declaración de Buenos Aires, el sistema que se desprende de los diversos tratados y convenciones suscritos por las repúblicas de América, es un "sistema puramente americano" y constituye una "unión moral" para la defensa de sus intereses comunes.

Bolivarismo y monroísmo coinciden así en un sólido punto de equilibrio, en que se permeabilizan e interfieren ambas tendencias, orientándose hacia el servicio de su promisorio destino. El panamericanismo encuentra, al fin, caudalosos y unánimes afluentes, en su recorrido secular de incalculables proyecciones.

*

Concertada y en marcha ascensional, nuestra obra entraña una enseñanza y un ejemplo reconfortadores en estos instantes de universal zozobra. Esta convicción debe servirnos de acicate para proseguir porfiadamente en el afán de una cooperación más consciente y más íntima.

La comunidad de nuestros ideales y la compleja trabazón de nuestros intereses —tanto los privativos como los que por igual competen al conjunto— deben condicionar la identificación de nuestros pensamientos y propósitos, llevándonos a la abolición de barreras y restricciones que aún significan peligrosa rémora.

Estamos todos abocados a la organización febril de una economía de guerra cuando en realidad no habíamos conseguido todavía montar el eficiente mecanismo de una economía de paz.

Un ordenamiento general de todas las actividades y posibilidades americanas: un plan armónico en que se articulen y resuelvan, científicamente, los problemas de producción y distribución de las riquezas, reconstruyendo y vivificando las economías locales para elevar la capacidad de consumo, son las primordiales finalidades de la magna tarea que el imperativo de esta hora tremenda pone en los brazos, en la inteligencia y en la lealtad de los hombres de América.

La política de buena vecindad, "del buen vecino, del vecino que se respeta a sí mismo y que por este respeto de sí mismo, respeta el derecho de los demás, respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus tratados con y dentro de un mundo de vecinos" —para decirlo con las memorables palabras en que la definió el insigne presidente Franklyn D. Roosevelt— es alta garantía de que los impulsos de nuestra múltiple cooperación removerán todos los obstáculos y de que la simbiosis de nuestras energías físicas y morales —estimulada por la propia guerra— logrará el equilibrio de las fórmulas en que deberá cifrarse el común denominador de la economía y la cultura panamericanas.

*

Parva sería, sin embargo, la cosecha de una solidaridad, motorizada únicamente por la inminencia de graves amenazas. Tiende a más ambiciosos objetivos la solidaridad expresada en Río de Janeiro. A través de los representantes de 21 gobiernos, interpreta el sentir y la voluntad de todos sus pueblos cuando declara que el principio de que la conducta internacional ha de inspirarse en la política del buen vecino, es norma del derecho internacional del continente americano. Aspira, pues, a convertirse en el inconmovible basamento de una cooperación humana que, a medida que se ejercita, ha de ir eliminando históricos y fatales factores de regresión y de disolución.

*

El panamericanismo tiene ya nítidamente señaladas las rutas de su espléndido porvenir. Si quiere ser de veras el vaciado de una efectiva democracia, le será menester auspiciar el resurgimiento de las fuerzas autóctonas, sofocadas desde hace cuatro siglos por un régimen económico cuyas bases favorecen la persistencia de una hegemonía antivital. Y le será menester mucho más: combatir la verbosidad seudoidealista de los encomenderos disfrazados de ciudadanos; poner en evidencia, hasta que sea destruída, a la seudodemocracia, de los "totalitaristas" vergonzantes, más peligrosa y más funesta que el propio sistema colonial; romper, por último, las enclaustraciones abstencionistas que, tanto en lo artístico como en lo social, sólo sirven para divagar bajo el señuelo de primorosas técnicas formales, impidiendo la penetración en el meollo de los problemas del espíritu y de la sociedad.

Como toda gran crisis preludia una gran reconstrucción, aprestémonos a afrontar, en un máximo esfuerzo, las agresiones de esta contienda universal, para que nuestra América pueda resistir su gigantesco embate.

Estamos ya comprometidos en la más ardua encrucijada histórica de todos los tiempos, pero alentamos la resolución de superar esta trágica peripecia, que denuncia el tramonto de una aciaga concepción de la vida.

Dueño de una fuerza dinámica incontrastable, el panamericanismo tenderá, sin duda, a una progresiva integración continental, que pueda permitirle colocarse a la cabeza de un movimiento universalista, indispensable para facilitar la reconstrucción de la sociedad humana sobre los sillares de la Libertad y de la Justicia.

Ningún hombre mejor dotado que el americano —hombre de destino ecuménico— para incubar este sentido planetario de la política, si aceptamos que la política, elevada a la categoría de una religión social —como pretendía el maestro Unamuno— es la trama misma de la historia.

La humanidad futura contemplará en el frontis de este edificio ideal —de esta construcción incesante— los signos enlazados de Jorge Washington y de Simón Bolívar.

Pablo ABRIL DE VIVERO.

S O C I A L E S



NIÑA ELDA ZUNIN VIDAL, QUE HOY CUMPLE TRES AÑOS.



SEÑORITA ELENA LOPEZ ALFONSO, QUE OBTUVO EL TITULO DE PROFESORA DE PIANO, EN EL CONSERVATORIO MUSICAL DE MONTEVIDEO

MONUMENTO A LOS FU



Es magnífico el monumento que testimoniará la gratitud nacional a los fundadores de la Patria. Concebido con originalidad, aparece como la plataforma-altar requerida por las ceremonias conmemorativas de nuestra gesta.

Culmina en un gran grupo escultórico en bronce, simbolizando el surgir de la Patria, cuyo sentido de idea y hecho de dinámica incontenible se traduce en el plano inclinado hacia arriba sobre que ascienden las figuras que representan las fuerzas heroicas que crearon la Patria, cuyas alas abiertas cobijan con sentido de eternidad e inmanencia al conjunto humano, del que las dos imágenes más próximas le ofrecen el Genio y la Gloria.

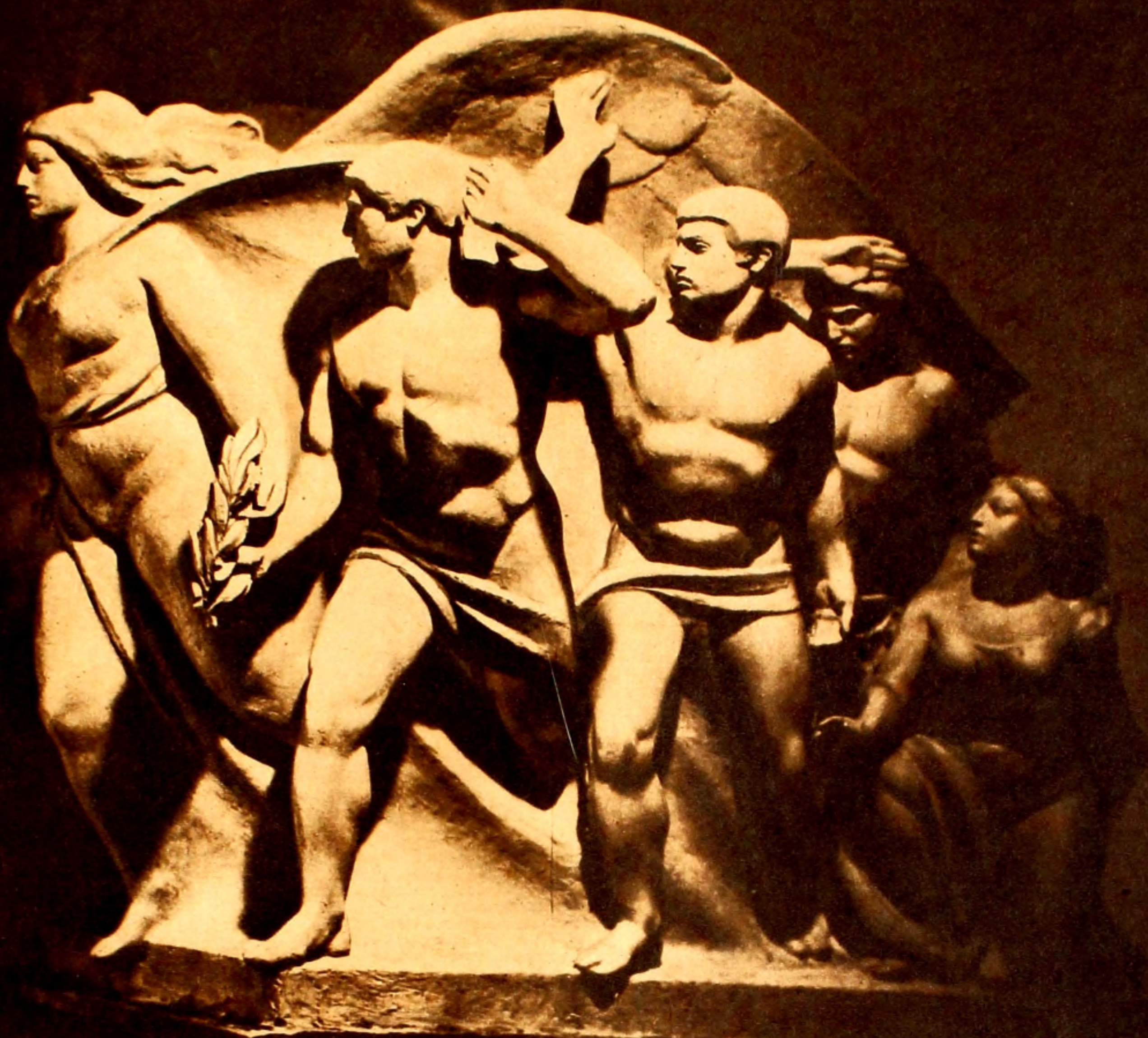
Del lado opuesto remata el todo un obelisco torre historiado con bajo relieve e inscripciones. Arquitectónicamente estático, sirve de punto de apoyo y contraste al dinamismo del grupo escultórico, desarrollando en cuatro relieves la síntesis histórica la génesis nacional. Bajo los mismos escudo, símbolo representativo de la Pa organizada.

Arquitectónica y escultóricamente, el m numento es bifrontal. Frente al obelisco, tán las escaleras de acceso a la prim plataforma y la plataforma principal se desarrolla en la parte opuesta, dan frente a una plaza destinada a la gr masa del público que congregan las ce monias patrias.

La parte arquitectónica se ejecutará buen granito escuadrado y martelinado; gran grupo simbólico y los bajo reliev del obelisco-torre, en bronce.

La obra mide mts. 19 de largo por m 10.40 de ancho, y su altura máxima es mts. 15 y mts. 10.00. El grupo escultóri central mide 5 de largo por mts. 3 de cho y mts. 4 de alto.

Su autor el escultor uruguayo, Edmun



DADORES DE LA PATRIA

Prati, proviene de una familia de artistas de Italia del norte, disciplinado en el Real Liceo Artístico y la Real Academia de Bellas Artes de Milán (Italia), adjudicándose anualmente los primeros premios, y, al final, la láurea académica con el primer premio y la máxima mención; frecuentó en Milán, también, la Escuela Superior de Arquitectura aplicada, obteniendo importantes premios, siendo el único escultor nacional que realizó estudios académicos completos y posee los títulos correspondientes habiendo expuesto obras en las principales Exposiciones europeas de Arte, y especialmente en la XX Internacional Bienal Veneciana, (1936); único escultor sudamericano aceptado en aquel certamen.

Reintegrado al país, fué el primer clasificado en el Concurso Nacional (1937) para el Monumento a Rodó; ganó el primer y segundo premio en el Concurso para la Medalla del Salón Anual de Bellas Artes, del Ministerio de Instrucción Pública (1937); el Gran Premio de escultura, Medalla de Oro, del Min. de Inst. Pública, en el Salón Anual Nacional (1937);; el Concurso Nacional para el Monumento a los Fundadores de la Patria, (1938), cuya ejecución le ha sido encargada; la Medalla de Plata de la Exposición Internacional de París (1937); el Segundo y Tercer premio en el nuevo Concurso para el Monumento a Rodó, (1941); siendo autor de un conjunto de obras escultóricas que están en el Palacio Legislativo de Montevideo, y el Monumento Ecuestre al General Artigas, en Salto, inaugurado en setiembre 1940; encontrándose además, obras suyas en Museos italianos del Estado, en Museos nacionales uruguayos, en galerías particulares de Londres y otros centros artísticos; y figurando en el Medallero del Real Museo del Castillo del Buon Consiglio de Trento, las medallas ejecutadas por el artista comprendidas las realizadas aquí últimamente.



Una de las Bases de la Amistad Panamericana

ARQUEOLOGIA Y DEMOCRACIA

EN alguna ocasión oí decir a mi amigo el doctor Gregorio Hernández de Alba que su negocio era el de hacer vivir las cosas muertas. Me gustó la frase, porque en este momento el negocio de la mayoría de la gente, incluyendo a los científicos, es el de hacer morir las cosas vivas.

La mayoría de las gentes, quizá, no halle sentido a esto de excavar civilizaciones pasadas, cuando suficiente trabajo tenemos todos entre manos para no dejar perder la del momento. ¿Para qué desenterrar muertos problemas, ansiedades y dolores, cuando hay tantos, y muy vivos, que nos acosan? Bien, la paradoja de la arqueología reside en que desentierra lo pasado para explicar lo presente y enriquecer lo futuro.

La arqueología del Viejo Mundo puede considerarse principiada con los descubrimientos hechos en el último siglo por un vendedor de abarrotes, el alemán Schliemann, en el lugar de Troya. Desde esa fecha, los picos y palendras incansables de los trabajadores, guiados por los sabios, han alterado efectivamente la concepción total de la historia. Unas civilizaciones tras otras, que yacían bajo el suelo, han sido excavadas, interpretadas, y la fecha del despertar de la edad moderna ha sido empujada cinco mil años hacia atrás en la noche del tiempo. En ese retrasar de sus albores no sólo hemos agregado grandes cosas a la suma del conocimiento humano, sino que en la misma medida hemos aumentado nuestra herencia de belleza.

En estas Américas, la práctica del arte de excavar, ayudada por la imaginación, ha sacado a la luz la historia prácticamente completa de por lo menos dos grandes civilizaciones del pasado. En la parte occidental de los Estados Unidos, el hombre primitivo, que existió mucho antes de la aparición de los indios, venidos del Asia por el estrecho de Behring, ha sido traído al plano de nuestra conciencia en calidad de hermano más antiguo. Una inmensa cantidad de trabajo ha sido ejecutada por arqueólogos de los Estados Unidos en la exploración de las civilizaciones antiguas de Centro y Sur América. Bien podemos estar orgullosos de lo que esos hombres lograron, porque fueron los genuinos "pioneers" del panamericanismo.

Me parece que el intercambio de hombres que trabajan en el campo de la ciencia, sea en el de la arqueología, cuyos beneficios son importantes aunque inintelegibles en cierto modo, sea en el de la agricultura o la medicina, cuyos beneficios pueden ser vitales e inmediatos, es uno de los medios más útiles para adelantar el conocimiento entre los americanos. Los científicos que trabajan en un mismo campo tienen un lenguaje común; y si ese idioma en que se entienden a veces nos parece incomprensible al resto de nosotros, ciertamente une a esos hombres, no importa qué tan distantes se hallen en cuanto a credo o raza, y los hace entenderse mutuamente.

Cuando los científicos aprenden a admirarse mutuamente, se vuelven casi siempre los amigos más firmes y cordiales. Hay muchos medios por los cuales los países pueden acercarse —y actualmente las democracias americanas están usando muchos de ellos para lograr ese fin; pero no conozco otro más apropiado para lograr una mejor y mutua comprensión que el del intercambio de los mejores en campos constructivos.

*

Cuando esta guerra termine, lo que habrá de suceder uno de estos hermosos días, y probablemente antes de dos años, creo que hemos de ensayar la edificación de una nueva cultura sobre nuevas bases. No soy de los que piensan que puede olvidarse a Europa, o que nos habremos de interesar menos en Sumeria, Egipto, Grecia y el Valle del Ganges; ni hemos de olvidar los mármoles de Elgin, las grandes catedrales góticas; ni a Miguel Angel, Velázquez y Tiziano. Estoy seguro de que aún leeremos y admiraremos a Sócrates, a Cervantes, a Goethe y a Shakespeare. Pero si tengo algo de profeta diré que vamos a edificar la primera estructura democrática de gran tamaño desde que se inventó la democracia.

Para esta estructura, en la cual serán incorporados pueblos de innumerables razas y colores, credos y lenguas, habremos de necesitar tantas fuentes de universal cultura como podamos hallar. La fuente de mayor vitalidad, común a la cultura de Norte y Suramérica, claro es, reside en el indio. No es una teoría de mi propiedad, sino una noción extendida la de que la diferencia fundamental entre los hombres del Nuevo Mundo y los del Viejo, estriba, obviamente, en el contacto del hombre del Nuevo Mundo con el indio.

Poca sangre indígena hay en los Estados Unidos, por ejemplo, entre la así llamada población blanca; aunque los que la tienen se sienten orgullosos de esa sangre. Sucede que en mis propias venas corre alguna, y en ello me complazco. Y la modificación súbita que sufrieron los ingleses después de su llegada al Nuevo Mundo fué obra del indio. Nadie que conozca la historia de mi país puede negarlo. El indio se había adaptado al medio, y el hombre blanco hubo de seguirlo so pena de extinguirse; no había escogencia posible. Y así, el hombre blanco se alimentó de lo que el indio comía, del maíz, que constituye un admirable lazo de unión entre norte y suramericanos; adoptó el modo sencillo de vestirse el indio, especialmente sus mocasines; navegó en sus canoas de corteza de árboles; aprendió sus métodos de guerra en la selva.

El que nosotros hubiéramos luchado con el indio, como también lo hicieron los suramericanos, y el que aprendiéramos de él buenas lecciones, jugó papel importante en nuestra independencia. Los fusileros de Kentucky que destruyeron la flor de las tropas británicas en la batalla decisiva de Nueva Orleans, con la mortal puntería de su fuego, eran luchadores de frontera que habían aprendido de sus amigos y enemigos indígenas. Mucho más pudiera decirse sobre esto, puesto que la influencia del indio sobre la vida y el ser interior de cada norteamericano de rancio solar no es un mito sino una realidad dura e innegable.

Por consiguiente, los esfuerzos del arqueólogo por saber más sobre los pueblos indígenas de Norte y Suramérica —aunque a primera vista parezca sólo un esfuerzo para sacar a luz un pasado sepulto— realmente tiene grande importancia



(Dibujo de Trujillo).

para lo futuro. Como lo dijo en alguna ocasión Gregorio Hernández de Alba, el indio es el denominador común de ambos continentes; mientras más sepamos de él, más estrecho será nuestro acercamiento. Pero no hay que equivocar el sentido de mis palabras: no soy uno de esos adoradores de lo primitivo, de los que creen que tenemos que volver a los caminos, físicos y espirituales, de nuestros antepasados. Sobre este asunto se ha escrito y hablado una tremenda cantidad de tonterías. No creo ni por un momento, por ejemplo, que si resolviéramos de pronto el misterio de las curiosas figuras de San Agustín (tan enigmáticas como las famosas estatuas de Easter Insland) tendríamos que volver súbitamente a la restauración del culto que representan esos ídolos.

Ni creo tampoco que esta Indo-América, como así a veces se le llama, y sobre la cual sueño en este momento en voz alta, haya de negarse a sí misma ninguna de las ventajas de la moderna civilización mecánica. Creo que sus gentes bien podrán poseer tantos aparatos cuantos puedan comprar; mi propio sueño del futuro se relaciona con granjas electrificadas cada una, y en cada esquina un Woolworth o un Tía. Pero una de las funciones más útiles de la arqueología es la de revivir el interés en los trabajos manuales, la de dar a la gente pobre la oportunidad de usar su habilidad estéticamente y con provecho. Constituye para mí una lástima el que tantos indios colombianos hayan olvidado hacer las antiguas cosas bellas, las que expresaban su ser interior, y que no se pueden falsificar por nadie.

Paréceme que una de las mejores cosas que en los Estados Unidos hemos hecho para ayudar a los indios, es la de conservar sus industrias manuales. Mucho habría perdido el mundo si la plata trabajada por los Navajos, y sus cobertores, se hubiera reemplazado por productos de manufactura; del mismo modo habrían salido perdidosos los Navajos. Este es un ejemplo de muchísimos que se pudieran dar; he visto aquí en Bogotá objetos chibchas y quimbayas que demuestran soberbia habilidad artística. Jamás he de escuchar de nuevo la palabra "quimbaya" sin pensar en un collar que vi en una colección privada, aquí en Bogotá, filigrana inolvidable de fragilidad y belleza. Puede que el arqueólogo, al encontrarse objetos parecidos, ayude a encender de nuevo el fuego de la creación artística, salvando así el alma del indio, desorientado en su lastimoso esfuerzo por adaptarse a una civilización extraña.

Es por esto por lo que estimo que el trabajo ejecutado por el doctor Hernández de Alba y sus asistentes, así como por el doctor Paúl Rivet y sus discípulos, es de una importancia mucho mayor de la que se pudiera juzgar. Desearía ardientemente que todos en Colombia concibieran qué tan importante puede ser esta obra en el futuro, para que ella se pudiera adelantar con más adecuados fondos, y se apreciara más. Y espero, como ya lo dije, que para el beneficio muy definido y mutuo, y especialmente para los museos, aquí y en los Estados Unidos, un mayor número de los arqueólogos norteamericanos hayan de venir aquí. Espero también que mi gobierno, interesado en tales cosas, haya de enviar varios de los arqueólogos colombianos a estudiar en los Estados Unidos para que hagan conocer allá la obra que aquí se ejecuta.

Mi sueño de Indoamérica es el de una democracia pacífica en donde una cultura basada seguramente en un cimiento nativo —pero que no excluya ninguna de las cosas vitales de otros continentes y épocas— florezca y adelante. Ha de ser, lo creo, fuertemente indígena en su naturaleza. Y otra de mis esperanzas es la de que, al cavar en el pasado del indio, se piense en su presente, y lo que es aún más importante, en su futuro.

Herschel BRICKELL.



GRUPO DE ENFERMERAS VOLUNTARIAS, QUE PRESTARON JURAMENTO.

ORGANIZADO POR EL COMITE DE DEFENSA PASIVA, DE PUNTA CARRETA, SE REALIZO EN LA ESCUELA FRANCIA UN BRILLANTE ACTO DURANTE EL CUAL PRESTARON EL JURAMENTO DE PRACTICA LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS.



Sr. LUIS FRANZINI INAUGURANDO EL ACTO EN NOMBRE DEL COMITE.



ESTRADO PRESIDIDO POR LA SEÑORA DE MILCHESON, EN EL ACTO DE JURAMENTO DE LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS.



LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS, RODEANDO AL DOCTOR NARANCIO.



SEÑORITA IRIS SOLE, RECITANDO "LA V DE LA VICTORIA", DE OVIDIO FERNANDEZ RIOS.



GIMNASIA ESTETICA Y CORRECTIVA DE NIÑAS.



BASE PRINCIPAL DE LA GIMNASIA FEMENINA PARA DESARROLLO DE LOS MUSCULOS ABDOMINALES.

INSTITUTO DE GIMNASIA ''SUECIA''

AUNQUE fué fundado en 1933, ya desde 1930, sus propulsores la Srta. Ela Fonyad y profesor José Stern, habían establecido algo así como las bases, al dedicarse con esmero al estudio de la educación física en los países sudamericanos. Institución que lleva la simpática finalidad de contribuir a la cultura física femenina y a la corrección de todas las deformaciones del cuerpo infantil mediante sistema médico y ortopédico, tuvo su primera sede en la calle Colonia, residencia que paulatinamente fué resultando pequeña, hasta obligar la mudanza hacia Médanos entre Mercedes y Colonia, donde ahora funciona y en cuyo lugar acentuó su prosperidad desde 1937. Y nuevamente siente el Instituto Suecia la necesidad de ampliar, sobre todo mirando hacia lo futuro, que no puede ser más alentador, si nos atenemos a la evolución que experimentaron las cifras de asociadas: en 1933 eran 20; llegaron a 54 en 1934; pasaron a 180 en 1935; luego ascendieron a 330 en 1936 a 480 en 1937, a 670 en 1938, a 800 en 1939, a 980 en 1940, a 1.190 en 1941 y a 1.446 en 1942. Las fichas de todas estas personas dan al Instituto Suecia seriedad para su funcionamiento, a la vez que el estilo y la preparación del Sr. Stern y la Sra. Fonyad caracterizan sus actividades por el vasto beneficio que deparan. En su local hay salón gimnasio, otro para ejercicios basados en la ortopedia, luego una cancha para juegos, agregándose baños, vestuarios, etc. Quienes le conducen procuran ser fieles a su lema: "hacer penetrar el gusto y la afición por la educación física, pues salvará la humanidad de decadencia fatal".

El alto sentido de la cultura física femenina inspira deseos de apoyo a ésta y otras instituciones que por ella se preocupen con los métodos más eficientes.

En el Instituto Suecia, los más modernos sistemas han sido aplicados, después de profundos estudios previos, contemplando la diferencia entre el temperamento latinoamericano y el del nord-europeo, a la vez que el clima y sus variaciones, que son factores de mucha importancia en la materia. Comprobó el Sr. Stern que la adaptación de los métodos europeos, sin tener en cuenta la idiosincrasia de los pueblos sudamericanos, es imposible. Por eso fué imponiendo aquellos regímenes más apropiados. De su aceptación están los cientos y cientos de señoras, señoritas y niñas que anualmente acrecen los registros sociales de la entidad; de su eficacia hablan con elocuencia numerosísimos casos que no sólo destacan la prodigación de los maestros del Instituto Suecia, sino también la inteligencia con que abordan los distintos problemas. Se basan en principios científicos. Han luchado sin tregua para poder llevar adelante su propósito, según el cual hay que romper con las viejas tradiciones: los comunes ejercicios y juegos masculinos no favorecen el físico ni la salud femenina. De ahí que hayan puesto en práctica los adelantos de la educación física femenina, que da oportunidad a los mejores resultados.

La Cultura Física Femenina es una ciencia nueva, que demuestra que no todos los ejercicios pueden intervenir en ella. Hay que tener en cuenta las exigencias anatómicas y fisiológicas de la mujer en esta materia. Los ejercicios físicos erán conocidos desde la antigüedad, pero la mujer tanto en su vida cotidiana, como en los bailes, adopta movimientos que le son particulares. La Educación Física Femenina realizó obras de mucha importancia en sus 30 años de existencia analizada. Primero llamó la atención de autoridades y público en general que los métodos de gimnasia por los cuales se puede fortificar y embellecer el cuerpo de un joven, pueden causar deformaciones incorregibles y antiestéticas para la mujer. Que ciertos deportes, atletismo, etc., suelen aparejar trastornos peligrosos. La nueva ciencia femenina induce a corregir todas las deformaciones del cuerpo femenino que pueden derivar por capas adiposas y malas posturas, etc. Fortifica todos los órganos internos por ejercicios adecuados, teniendo en cuenta que la maternidad reclama el máximo de rendimiento. Además, llega a embellecer los movimientos para poder revelar fielmente la educación cultural adquirida por los distintos estudios, ejemplos: arte, música, etc.

*

Todo el largo camino recorrido por el Instituto Suecia ha significado grandes adelantos para su funcionamiento y organización. La Comisión Directiva está constituída así:

Presidenta: Sra. Antonia Togores de Munar; Vice: Sra. Magela Olivera Guani de Berro; Sec. General: Magali Sol de Bowlye; Secretarias: Sra. Carmina Samano de Bermúdez y Sra. Lily Martín de Fuentes; Tesoreras: Srtas. Chocha Otero Soto y Nené Medina; Vocales: Sras. Esther Raimoso de Cerizola, Blanca Olivera de Secco Ellauri, Catalina Dorsa de Lombardero, Margot Sancho de Morató, María de La Hera de Vidaureta, Berta López de Grassi, Angélica de Martín Valdez, Pura de Sambarino, María L. de Barberousse, Olga F. de López Nélida de Dal Monte, Rosa de Moreau, Elida C. de Suburu.

La aspiración máxima de este conjunto es dar al instituto la amplitud y comodidad que le será beneficiosísima para el porvenir. Por el momento tiene un terreno con más de 500 metros en pleno centro, con todas las comunicaciones de la ciudad; profesores especializados en esta materia; plena confianza de centenares de familias de la sociedad montevidana adquirida por el profesorado en sus largos años de actuación intachable; el gran número de socias y el interés que se manifiesta por la obra realizada.

El Instituto procura ser modelo de la ciencia deportiva moderna. Si consigue apoyo del gobierno, tendrá una sala grande para gimnasio, transformable para actos públicos, más o menos con 360 mts.^{2}; un gimnasio para grupos chicos con más de 100 mts.^{2}; gimnasio ortopédico con 80 mts. de superficie. Además: sala de lectura, biblioteca, más de 100 vestuarios individuales con sus duchas correspondientes; sala para masajes, baños sudoríficos, etc.; jardín infantil; una piscina más o menos de 160 mts. y muchos detalles más que aquí no mencionamos.

Entre los beneficios que va a aportar esta obra a la nación, se puede mencionar la sala de gimnasia y la piscina que va a estar en sus horas libres a disposición de la C. N. de E. Física.

Muchas escuelas cercanas al Instituto con miles de niños están privados de los beneficios que aportan los ejercicios y los baños. Estos niños van a aprovechar y a disfrutar de esta obra colectiva.

Pero eso no es todo. Como el fin perseguido no es el lucro, sino la obra planeada, la Comisión Directiva en su proyecto va hasta las capitales de los departamentos.

En el interior del país también se establecerán sucursales de acuerdo a lo que permitan los recursos económicos.



RASGOS DE GIMNASIA BASICA FEMENINA.



ALEGRIA, ANIMACION Y BELLEZA.





FELICES MOVIMIENTOS DE VOLLEY BALL.



BELLEZA LOGRADA MEDIANTE LA DESTREZA QUE DEPARAN LOS EJERCICIOS METODICOS.



LA ANSIEDAD DEL VOLLEY BALL FEMENINO JUNTO A LA RED QUE SEPARA LOS BANDOS EN PUGNA.



OTRO ASPECTO QUE REVELA LA FACILIDAD A QUE CONDUCE LA GIMNASIA FEMENINA ORIENTADA EN ESTILOS APROPIADOS.

INFORMACION LOCAL



EN EL INSTITUTO CULTURAL ANGLO-URUGUAYO. — EL SEÑOR MINISTRO DE LA GRAN BRETAÑA, Mr. RALPH C. S. STEVENSON QUE ENTREGO LOS PREMIOS; EL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA. PROFESOR OSCAR J. MAGGIOLO; NELIDA R. JOFFRE, DE LA ESCUELA NUMERO 150, DE PASO DE LA ARENA, DURANTE LA LECTURA DEL PRIMER PREMIO.



VISTA DEL PUBLICO DURANTE LA EXHIBICION DE PELICULAS QUE SIGUIO A LA ENTREGA DE PREMIOS. EN PRIMER TERMINO, Sr STEVENSON Y PROFESOR MAGGIOLO CON LAS GANADORAS DEL 2º PREMIO, GLADYS GILBERT, DE LA ESCUELA Nº 99, REPUBLICA DE HONDURAS; DEL 3.er PREMIO, DELIA RENEE PIONETTI, ESCUELA Nº 45 DE 2º GRADO; Y MENCION ESPECIAL, RUTH OBST, ESCUELA DE PRACTICA "REPUBLICA DE CHILE", EN EL INSTITUTO CULTURAL ANGLO URUGUAYO.





ALUMNOS DE LA ESCUELA NUMERO 94 DE 2º GRADO, REALIZANDO EJERCICIOS DE GIMNASIA RITMICA.





ALUMNOS DE 2º AÑO DE OBSTETRICIA AL FINALIZAR EL CURSO DICTADO POR LOS PROFESORES DOCTORES C. COLISTRO, VOLONTE DE ALBO, G. CANTONET, Y SU AYUDANTE MOLIN PRAT.



Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

VICTORIA O MUERTE























"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION SEÑORAS

INTERESANTES OFERTAS PARA PLAYAS



VESTIDO de playa en telas de algodón con cintura elástica $ 5.90



TRAJE BAÑO Superlastic, en tela de algodón estampado $ 4.20



TRAJE de BAÑO en punto de lana, super calidad $ 5.80





SOMBRERO para sol en paja Canottier $ 2.00
VESTIDO de playa en tela de algodón, diseños modernos de gran colorido $ 4.90

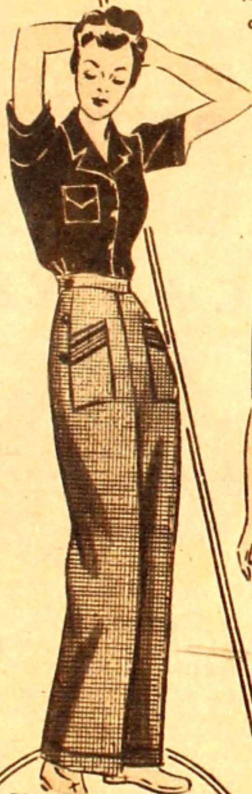
ZAPATILLA con suela de yute y taco cubano $ 1.15



SOMBRERO para sol estilo mejicano $ 1.70

TRAJE BAÑO Americano en raso elástico modernos estampados $ 16.50

ZAPATILLA con suela de yute y taco tanque $ 1.85



BLUSA PLAYER en tela de hilo, colores de moda. Talles 44 al 52 $ 3.55

PANTALON marinero en tela sanforizada $ 4.50



TRAJE BAÑO en punto, de seda y goma $ 10.50



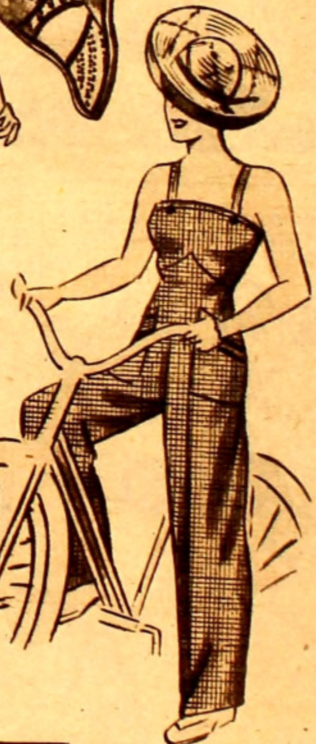
TRAJE de BAÑO Superlastic en piqué algodón estampados marinos $ 4.80



TRAJE BAÑO Americano en raso elástico $ 13.50



TRAJE BAÑO en Duppion blanco con detalles elásticos gran novedad $ 8.50



SOMBRERO para sol en paja rústica $ 0.75

PANTALON jardinero en tela de algodón sanforizado $ 4.90

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO